

Domingo 18 Durante el Año Ciclo C



¡LA AVARICIA ESCLAVIZA!

PRIMERA LECTURA

Busquen los bienes del cielo, donde está Cristo

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo
a los cristianos de Colosas 3, 1-5. 9-11**

Hermanos:

Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Tengan el pensamiento puesto en las cosas celestiales y no en las de la tierra. Porque ustedes están muertos, y su vida está desde ahora oculta con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, entonces ustedes también aparecerán con Él, llenos de gloria.

Por lo tanto, hagan morir en sus miembros todo lo que es terrenal: la lujuria, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos y también la avaricia, que es una forma de idolatría. Tampoco se engañen los unos a los otros.

Porque ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras y se revistieron del hombre nuevo, aquel que avanza hacia el conocimiento perfecto, renovándose constantemente según la imagen de su Creador. Por eso, ya no hay pagano ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni extranjero, esclavo ni hombre libre, sino sólo Cristo, que es todo y está en todos.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 89, 3-6. 12-14. 17 (R.: 1)

R. Señor, Tú has sido nuestro refugio.

Tú haces que los hombres vuelvan al polvo,
con sólo decirles: «Vuelvan, seres humanos».
Porque mil años son ante tus ojos como el día de ayer, que ya pasó,
como una vigilia de la noche. **R.**

Tú los arrebatas, y son como un sueño,
como la hierba que brota de mañana:
por la mañana brota y florece,

y por la tarde se seca y se marchita. **R.**

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que nuestro corazón alcance la sabiduría.
¡Vuélvete, Señor! ¿Hasta cuándo...?
Ten compasión de tus servidores. **R.**

Sácianos en seguida con tu amor,
y cantaremos felices toda nuestra vida.
Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor;
que el Señor, nuestro Dios, haga prosperar la obra de nuestras manos. **R.**

ALELUIA **Mt 5, 3**

Aleluia.
Felices los que tienen alma de pobres,
porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.
Aleluia.

EVANGELIO

¿Para quién será lo que has amontonado?

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 12, 13-21

Uno de la multitud le dijo: «Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia».

Jesús le respondió: «Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?» Después les dijo: «Cuidense de toda avaricia, porque aun en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas».

Les dijo entonces una parábola: «Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, y se preguntaba a sí mismo: "¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha". Después pensó: "Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida".

Pero Dios le dijo: "Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?"

Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios».

Palabra del Señor.

APORTES PARA LA CELEBRACIÓN

¡LA AVARICIA ESCLAVIZA!

Recurso

Opción 1: Dramatización “La porción más grande”

Opción 2: Explicar el Evangelio

Materiales previos

Un lugar ambientado simulando el comedor de una casa. Tres animadores que representarán a la mamá, Diego el hijo y Agustín amigo del colegio. Una pizza.

Dramatización “La porción más grande”

Entran los chicos con las mochilas...

Mamá: Hola chicos, que suerte que ya llegaron del colegio, ¿cómo les fue? *(los chicos la saludan)*

Diego: ¡Bien mamá!

Agustín: ¡Bien!

Mamá: Qué bueno Agustín que viniste a almorzar, así después de comer pueden jugar un rato.

Diego: Mmmm mami tengo hambre ¿qué hay de comer?

Mamá: Algo que sé que les gusta mucho, ¡Pizza!

Diego: ¡Gracias mami! ¡Qué rico!!!

Agustín: ¡Uy, qué bueno!

(Los chicos se sientan en la mesa)

Mamá: Bueno.... Yo voy a colgar la ropa a la terraza y vuelvo. Recen la oración para dar gracias por tener el pan de cada día... y después ¡a comer...!

Diego: ¡Guau, hay dos porciones grandes, pero una es más grande que la otra! ¡Yo quiero la más grande! Mmmmmmmmm

Agustín: ¡No! la quiero yo, es mía!!!

Diego: ¡Yo quiero la más grande, Agustín!

Agustín: La quiero yo...

(Entonces comienzan discutir, y llega la mamá de Diego)

Mamá: ¿Qué está pasando? ¿Por qué tanto lío...?

Diego: Las porciones de pizza no son iguales, una es más grande que la otra... y los dos queremos la más grande...

Mamá: Mira Diego vos invitaste a tu amigo a casa y el invitado tiene que recibir un buen trato, ser bien servido, por lo tanto sería muy lindo que le des la porción más grande.

Mamá: Agustín, ¿vos qué hubieras hecho si Diego iba a tu casa?

Agustín: Y le daría la porción más grande.

Diego: Y bueno dámela ahora, jajajaja!!!!

Agustín: jajajajaj!!!!

(Agustín y Diego se abrazan)

Fin

SUGERENCIAS PARA LA PREDICACIÓN

+ El evangelio nos relata que un día una persona le pidió a Jesús: "... dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia". Jesús aclara que él no es juez de los temas económicos. Y entonces aprovecha la oportunidad para hablar sobre los problemas que plantean las riquezas y el tener.

+ En aquel momento Jesús relata una parábola... *(Reconstruir la parábola)* y llega a la conclusión de que, de nada vale acumular riquezas en la vida, sin disfrutar de ellas y compartirlas. "...aun en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas".

+ Recordamos la dramatización, escuchando las respuestas de los chicos...

- ¿Qué vimos recién? ¿Quiénes estaban? ¿Qué sucedió?

...dos amigos que se pelaban por la porción más grande de pizza....

+ Muchas veces, el apego a las cosas materiales, o a la porción más grande *(como en la dramatización)* nos hace olvidar el cariño, la amistad, los lazos de

sangre, la vida compartida y todo se transforma en una batalla campal por el tener y el acumular.

+ La advertencia que hace Jesús es la siguiente: *“Cúidense de toda avaricia...”*. La avaricia (uno de los pecados capitales) es el amor desordenado por las riquezas. Es la preocupación obsesiva por amontonar fortuna para el futuro, sin poder disfrutar de la vida presente. Quien vive aferrado a las cosas, está mirando la superficie y lo exterior. Mira las marcas de las vestimentas, la casa donde vive, el modelo del auto, etc.

+ La avaricia nos impide compartir los bienes, ser generosos, ser solidarios, dar la mayor porción (como en el ejemplo de la dramatización). Recordemos la frase de la Madre Teresa de Calcuta *“Cuanto menos poseemos, más podemos dar. Parece imposible, pero no lo es. Esa es la lógica del amor”*. En el fondo la avaricia me quita la libertad, la capacidad del disfrute de la vida y de las cosas, porque sólo pienso en acumular.

+ Jesús nos invita a vivir el presente con alegría y disponibilidad. Nos invita a compartir la vida y los bienes con los hermanos.

+ Jesús nos propone que vivamos de otra manera, el que acumula *“no es rico a los ojos de Dios”*. Al cielo no llevamos ninguna cosa, sólo lo atesorado en el corazón.

+ Pidamos al Señor ser ricos en tener amigos, en generosidad, en solidaridad, en compañerismo y compartir con el que menos tiene.

ACTO PENITENCIAL

Luego de cada monición se puede cantar: *“Hoy te pedimos perdón”* o *“Papá del cielo”*:
www.vicarianiños.org.ar

* Señor, porque muchas veces no compartimos nuestras cosas. Te cantamos... **o bien** Señor ten piedad.

* Señor, porque muchas veces no somos solidarios. Te cantamos... **o bien** Cristo ten piedad.

* Señor, porque muchas veces solo pensamos en nosotros mismos. Te cantamos... **o bien** Señor ten piedad.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: **SEÑOR ÓYENOS**

1. Por el Papa Francisco y los obispos de la Iglesia, para que con humildad y pobreza muestren el amor de Dios. *Oremos.*
2. Por los gobernantes y dirigentes, para que busquen el bien común, el cuidado del medio ambiente y la unidad de la nación. *Oremos.*
3. Por los cristianos perseguidos y muertos por anunciar a Jesús en distintos lugares del mundo. *Oremos.*
4. Por todos nosotros, para que seamos solidarios y construyamos un mundo más fraterno y pacífico. *Oremos.*

ORACIÓN COLECTA

Padre bueno del cielo,
llena nuestros corazones con la alegría de tu amor,
para que busquemos siempre
hacer el bien a los demás.
*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Padre del cielo,
te ofrecemos el pan y el vino,
y también nuestra vida,
recíbela con alegría
y transfórmala en ofrenda agradable.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre bueno,
te damos gracias por regalarnos a Jesús;
concédenos la gracia
de ser cada día más generosos.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.